

BELORADO

Muy cerca del nacimiento del río Tirón, en la vertiente septentrional de la Sierra de la Demanda, se halla la villa de Belorado, cabecera comarcal de la "Riojilla", que así se denomina a este territorio situado a caballo entre las provincias de Burgos y la Rioja. Su situación geográfica posibilitó el contacto entre dos zonas de economía diferenciada, el norte agrícola y el sur ganadero y forestal. Pronto, este pueblo se convirtió en enclave fundamental dentro de la red de comunicaciones. Dominando la localidad, sobre un promontorio, se encuentran las ruinas de lo que fue el primitivo castillo, construido para controlar el paso del Valle del Ebro a la meseta. A sus pies se fue trasladando la población hasta conformar lo que es el actual núcleo urbano de Belorado.

La villa aparece documentada por primera vez en el año 945 y se vio favorecida por una serie de factores derivados de su estratégico emplazamiento que facilitaron su expansión. En 1116, el rey Alfonso el Batallador le concedió un fuero que le permitía celebrar la feria más antigua documentada de España. El fuero otorgaba importantes derechos tanto a los castellanos, como a los francos y a los judíos, que adquirieron una gran importancia en la población. Ya en la Edad Moderna, perteneció al señorío de los Condestables de Castilla y contó con importantes familias nobiliarias de las que se conservan algunas casas palacio blasonadas.

Pero, sin duda alguna, el hecho que más ha influido en la historia y en la configuración urbanística de Belorado ha sido el paso del Camino de Santiago. La Calle Mayor, que recorre la localidad de sur a norte, era y es la vía de entrada de los peregrinos. A finales del siglo XVI se frenó el crecimiento de Belorado, debido a la pérdida de significación del Camino de Santiago, hecho que le afectó muy negativamente.

El núcleo urbano adopta una forma irregular y muy alargada, a partir del gran eje de la Calle Mayor. A partir de ella, las calles son muy estrechas, adoptan una suave curvatura y presentan una disposición irregular. La Plaza Mayor, de planta irregular, está asoportalada en los flancos oeste y sur. Su gran superficie se debe a que era el espacio donde se celebraban los mercados semanales y las ferias anuales.

De entre los monumentos beliforanos destacan el **Castillo** y las iglesias de San Pedro y de Santa María. La de San Pedro se localiza en el centro neurálgico de la población, la plaza mayor porticada, construida en el siglo XVII. El gran presbiterio aparece ocupado por un monumental retablo rococó. Más interesante es la iglesia de Santa María, erigida a los pies del cerro del Castillo, en el siglo XVI. En el interior del templo hay un bello retablo, presidido por las imágenes de Santiago Matamoros y Santiago Peregrino, que data de hacia 1570. Detrás de la iglesia hay un escarpe del terreno en el que se abren algunas cuevas que, según la tradición, sirvieron de eremitorio para San Caprasio y sus compañeros. En el extremo norte de la villa, y arruinada en su práctica totalidad, se halla la iglesia de San Nicolás, de la que sólo se conservan restos de un bello arcosolio renacentista. De época barroca es la ermita de Nuestra Señora de Belén, que se ubica a la entrada de la villa en pleno Camino de Santiago.

Paseando por Belorado se pueden contemplar algunas casas con escudos de gran calidad estética, como la casa de los Salas, en la calle Mayor, y el escudo de Ungo de Velasco, en la plaza principal, ambos del siglo XVIII.

En la actualidad, Belorado es una villa tranquila, muy atractiva para los amantes de la naturaleza, que pueden practicar el senderismo entre bellos parajes de hayedos y robledales, pescar truchas en el Tirón, hacer parapente desde la Muela, etc.